

12 salón de actos para un colegio público en cádiz

Calle Tolosa Latour, Cádiz. 2006

JULIO MALO DE MOLINA

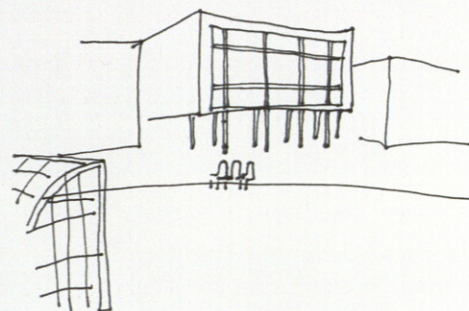
ARQUITECTO:
Julio Malo de Molina

COLABORADORES:
Miguel Ángel Leonseguí, aparejador
Francisco Montero, delineante
Empresa Constructora: Elecnor, S.A.

PROMOTOR:
Diputación Provincial de Cádiz

FOTÓGRAFO:
Javier Reina

COMENTARIO CRÍTICO:
Ramón Picó



Nuestro almuerzo duró apenas quince minutos. Otro más de esos días irrelevantes en los que circulas por la vida a ritmo vertiginoso e inconsciente, a través de telepagos, autopistas, restaurantes de comida rápida,... lugares habituales de nuestro actual universo del zapping. En este contexto, el término 'lento' se ha convertido, para la mayoría de los mortales, en una referencia de tono cercano a lo peyorativo. Películas excesivamente pausadas, soporíferas, trabajadores de ritmo cansino, deportistas derrotados, reciben sin dudarlo el calificativo de lento.

La arquitectura no es ajena a esta realidad, que se manifiesta en una imperiosa necesidad de deglutir imágenes como hamburguesas. Así, balaustradas, tejas, arcos, óculos, farolas fernandinas..., constituyen todo un catálogo de elementos pertenecientes a una arquitectura clásica de gran valor (culto o popular) que, utilizados hoy ajenos a sus verdaderas formas, materiales y escalas, se convierten en la 'comida rápida' de la arquitectura contemporánea: imágenes fácilmente reconocibles, asimilables rápida y cómodamente por sus usuarios para su tranquilidad mental. Y es que, en una época tibia, desideologizada y trivial como la nuestra, devorar imágenes sin necesidad de masticarlas no es sino una más de las múltiples maneras de mantenernos a todos en una dulce inopia.

Sin embargo, a veces encontramos alguna arquitectura que va más allá, que bucea en las ideas, se preocupa de cuidar las relaciones con el lugar e indaga en las soluciones técnicas



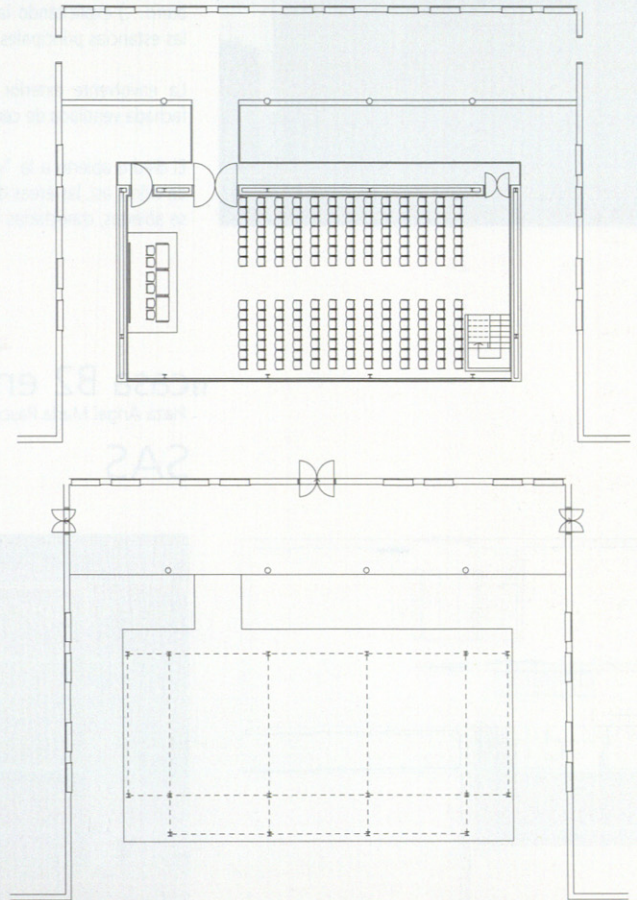
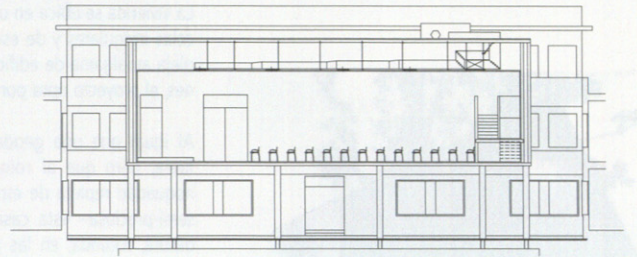
y programáticas en busca de economía, precisión y rigor. Más allá de una mera figuración cómoda, se esfuerza en buscar verdaderos valores de la arquitectura. Y es que a la hora de elaborar un proyecto, resulta difícil saber bien dónde se encuentran estos valores, ni que aspecto tienen, de modo que es necesario ir con los ojos muy bien abiertos a todas partes, deteniéndose ante cualquier indicio que permita ir montando, enjaretando, una verdadera obra de arquitectura. Una labor que, como la buena cocina, requiere tiempo y sosiego.

Este verano visitamos el recién concluido Salón de Actos de la Institución provincial Gaditana, una obra lenta, deliciosamente lenta, en la que Julio Malo de Molina ha sabido tender, desde la serenidad de sus formas y texturas, los lazos indispensables de relación con nuestra cultura y tecnología contemporánea y con la arquitectura en cuyo interior se sitúa.

La sorpresa se adueña de la vista al entrar en el patio de la Institución, cuando aparece ante nuestros ojos el 'microondas'. Encajado entre las formas limpias y escasamente pretenciosas de un colegio construido en los años sesenta, el nuevo pabellón asume su papel de diferencia, ensimismándose y apartándose del vecino para conformarse como una caja neutra y compacta, flotante sobre unos ligeros 'pilotis' que liberan su planta baja y lo convierten en abrigado porche para los juegos escolares, sin depredar el patio original.

Construido con tecnología propia de la arquitectura seca, su tersa piel exterior se apoya en el empleo del panel de aluminio y el vidrio colado Uglas, elementos que establecen un rico contraste con los revocos y aleros de las formas vecinas. En el interior, la fuerza de la luz gaditana se amortigua con el empleo masivo de revestimientos de madera. Cálidos planos que entretienen la luz y la distribuyen por el intenso espacio interior.

Pocos asimilarán esta obra rápidamente, y con toda seguridad surgirán comentarios tan 'curiosos' como el de aquel alcalde que, tras recibir el mejor paseo marítimo construido en los últimos años en nuestra provincia, no dudaba en largar a la prensa unos jugosos titulares: 'El paseo no está acabado y, además, no me gusta'. A toda velocidad, un delicado paseo frente al Coto de Doñana se vistió con un traje populachero y nuestro alcalde pudo respirar tranquilo, una vez que su pueblo reconocía, sin necesidad de pensarlo demasiado, aquello que el imaginario popular entiende por 'paseoalbordedelmar'. Los votos estaban a salvo.



SECCIÓN,
PLANTA DEL SALÓN DE ACTOS
Y PLANTA NIVEL DEL PATIO

